

## CALENDARIO FESTIVO Y COSTUMBRISTA DE VALVERDE, SIGLO XX

El calendario tradicional de Valverde ocupaba todo el año con manifestaciones originales en muchos casos y surgidas de la necesidad de llenar el tiempo de su propio ocio. Tanto todas las festividades religiosas como las actividades cotidianas se complementaban con un toque de costumbrismo digno de ser transmitido a generaciones futuras. Este sería hace una cincuentena de años el cronograma costumbrista y cultural de nuestro pueblo, recogido en su día en nuestra *Carta del Pueblo*: ((Fuente: José María Alonso: *Fiestas y costumbres: La fiesta de la Octava 1606-2006*; Boletín informativo de Valverde de los Arroyos, 2006. Fotos del autor, de D. Pedro Blanco, de D. Bernardo Gordo y de vecinos de Valverde )

**ENERO:** Se han apagado los ecos del Cantar de Navidad y se empiezan a escuchar los del Cantar de Reyes. Los niños, pidiendo el Aguinaldo, dedican al avaro su copla: “*Aguinaldo te pedimos y no nos quisiste dar. ¡Ojala que se te pudra la morcilla el cagada!*”. Llegado San Antón, fiesta votiva, se le solicitan o agradecen favores donando las patas del cerdo o dando la vuelta con la caballería a la iglesia; también se echan las cuentas de los rebaños. El 23 de Enero, San Ildefonso, titular de la Parroquia, viene acompañado de la “Chinela”, socarradora de mozos y ahumadora del santo. Al acabar, la ceniza se subasta, por un real, para abonar los huertos, y el titular del molino tiene que dar un *pan de caridad* a todo el pueblo. Las matanzas, en su apogeo, son una de las grandes fiestas familiares.



**FEBRERO:** Pasaron “los tres grandes” (San Vicente, San Ildefonso con su Chinela y San Francisco) y llega el “Jueves lardero” con su merienda escolar campestre y sus tortos. La Candelaria y el Miércoles de Ceniza, llenan de luces de velas y de rescoldos las fiesta religiosas. El Carnaval llega con el bautizo del toro en el Salegar y sigue con la “vaquilla” (hecha con unas hamugas, grandes cuernos de macho cabrío y pezolás colgando y persiguiendo a los niños) y acaba con un baile en el Ayuntamiento que se cierra con el toque de oración. Las botargas de Santa Águeda impiden que los niños cojan los trozos de morcilla o güeña de un vaso de colmena en el Portalejo.



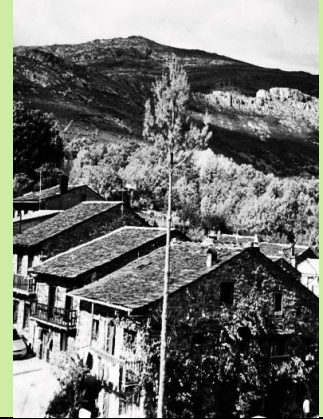
**MARZO:** No faltan coplas en el Cancionero del que San José y la Virgen de Marzo son protagonistas; la Cuaresma es un auténtico periodo penitencial, de crudos ayunos, feroces abstinencias, salvo pago de la “bula” y viernes presididos por el rezo del Vía Crucis. El “Miserere”, a la luz de las velas y con el atronar del golpeteo en las tablas de la Iglesia, traspasaba los límites de la devoción produciendo el terror de los más pequeños. En el campo los más retrasados podan e injertan sus árboles, según su propia técnica tradicionalmente transmitida, de los que los más adelantados ya empiezan a ver sus primeros botones y flores.



**ABRIL:** La Semana Santa es la reina del calendario en Abril: las mozas desgranar su más rico cancionero, variado, casi inagotable; los niños, de discípulos, exhiben su pie descalzo en el lavatorio por debajo de los flecos del mantón de danzante; las mujeres rezan con pasión y acallan las exigencias de los que peor llevan el ayuno a base de torrijas y limonadas; los mozos si hay que velar, velan el Santísimo la noche de Jueves Santo; hacen y cuelgan el Judas, el Sábado Santo, y voltean las campanas, incansables, el domingo, mientras las mozas cantan las Albricias y llevan a la Virgen al Encuentro del Niño, porteados por mozas y mozos.



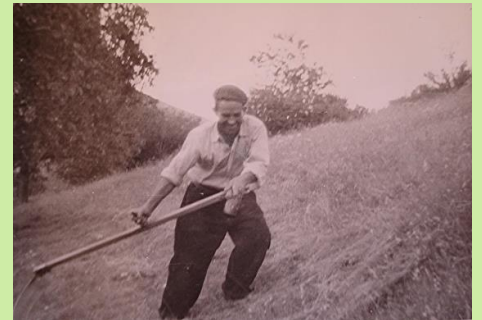
**MAYO.** Hemos empezado “pinando” el Mayo, el chopo más alto plantado entro todos los mozos en medio de la plaza. También hay que sacar ya los rebaños, recogidos todo el invierno. El día de la Cruz de Mayo, entre otros, hay que ir a bendecir los campos a la Cruz de los Chispas; San Gregorio (fiesta votada en concejo) y San Isidro, también merecen procesión y rogativas en caso de sequía, quizás a los Cerrajuelos, el Lomanillo o la Cañada de Zarzuela. Los árboles están en su esplendor y los campos reclaman su escarda. Comienzan los preparativos de la Octava: la danza y el Auto requieren muchas horas de estudio y ensayos.



**JUNIO:** Siempre el mes de “la función”: entre el Corpus y su Octava llenan una buena parte del mes. Es, además, época de esquilaes, otra de las grandes fiestas familiares en Valverde; acababa, como otras muchas reuniones familiares, con el baile al son de la guitarra y laúd. San Antonio, con su Cantar de los Pajaritos, pone otra nota folklórica en el calendario valverdeño; la mañana de San Juan se ve adornada con las enramadas en los balcones de las mozas, mientras que San Pedro supervisa el ajuste de pastores: el Concejo, a los vaqueros, y el amo mayor, a los de ovejas y cabras; a su vez aquél daba un vino al pueblo y éstos, una ronda de rosquillas. La “porcá” comienza también su andadura por los encinares y robledales a la búsqueda de la bellota, bajo el cuidado del porquero, por turnos.



**JULIO:** Es la época de picar la dalla y segar los prados e ir pensando en la siega de la miés. Apenas dos fiestas, la de Santiago y la del Carmen, curiosamente ninguna tiene representación en el cancionero valverdeño. Muchas cerezas, pero poco tiempo para cogerlas; y, cuando se puede, a vender una carga a los pueblos del concejo.



**AGOSTO:** Pastores y segadores durmiendo en el campo; todo el mes para la cosecha de la miés. Hombres, yuntas y eras, repartidos día a día para segar, acarrear, trillar, aventar y recoger; y rezos para que no venga la nube, sobre todo de “Peña Mala”. La Virgen y San Roque, los únicos días de descanso; buen momento para echar una partida de bolos y para que los danzantes se junten a comer un arroz. Calderón y Calderete, pozos del arroyo, son remanso para los bañistas llenos de tamo; y los mayores, sobre todo la víspera de trillar, a por unos buenos cestos de peces o cangrejos para completar el menú de la trilla.



**SEPTIEMBRE:** La fiesta de Enebrales, a donde hay que ir de romería y a comprar serones; a la vuelta chinela en las puentes. Y la fiesta de Zarzuela, el anejo, *la fiesta del pollo*: uno colgado de un tronco y sometido a la puntería de los mozos; el otro, enterrado hasta el cuello y expuesto a la precisión del palo blandido por las mujeres con los ojos vendados; y un buen arroz para todos los que quieran acercarse a cada casa de Zarzuela, y al volver a comer unas uvas en el juego de bolos. Con suerte, las primeras nieves y, en el colmenar a recoger la miel: negra, de tronco, bravía, de la austera flor de brezo y encina. La cera, para hacer velas, que nunca falten veluches y tablillas para las Ánimas y hachas y velones para los entierros.



**OCTUBRE:** Comienza el cole en la escuela. Buen mes para recoger leña y también para hacer unas cargas de carbón: ocho días en el monte cortando, preparando la carbonera y cuidando no se prenda y dé al traste con todo el trabajo, y en vez de unos sacos de cisco tengamos un montón de ceniza. Feria en Cantalojas, que siempre ha habido buen ganado y buenas relaciones; y a coger la fruta, camuesas, reinetas o peros y, si llega el caso, venderla también por la sierra.



**NOVIEMBRE,** mes de las Animas: La víspera de los Santos se reúnen los mozos, eligen su alcalde y cenan la machorra; permanecen jugando toda la noche y se turnan para apoyar al sacristán en el toque de campanas; ese día se recoge el ganado para todo el invierno porque la noche de los difuntos es noche de inquietud para animales y personas, por los tañidos que se prolongan toda la noche; dicen que ese día también regresan al hogar las ánimas de los difuntos para todo el invierno. Son noches para el amor de la lumbre, los romances en la cocina y el asar de castañas, patatas o peras duras.



**DICIEMBRE:** Los más madrugadores hacen la matanza, gran fiesta familiar (*"tres días hay en el año que relumbran más que el sol: la matanza, el esquileo y el día de la función"*). La Navidad y su Cantar, con sus diversas versiones, domina el folklore valverdeño. Misa del gallo, Rondas, Inocentadas y *el Hombre del saco o de las Narices*, que cierra el año.



El círculo se cierra y se completa el calendario; eran épocas en las que todo el año, todo el día, toda la vida eran puro costumbrismo, pieza de museo vivo; ahora todo más globalizado y, casi todo, en el recuerdo. Sirvan estas líneas para que al menos éste perdure y para que lo que persiste no sea también pasto del olvido.